

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

LA USURA EN LA "DIVINA COMEDIA"() (658)*

ÁNGEL J. BATTISTESSA

O voi, ch'avete gl'intelletti sani, mirate la dottrina, che
s'asconde sotto il velame de li versi strani.

("Inf". IX, 61 - 63)

¡Vosotros, que tenéis la mente sana, mirad bien la
doctrina, que se esconde detrás del velo de los versos
raros !

(Loc. cit.)

Bien se sabe que en la suma de sus 14.233 versos la Divina Comedia constituye el más intenso, el más profundo poema animado por el espíritu de Occidente. Puede decirse asimismo, sin énfasis de circunstancia, que todo o casi todo puede encontrarse en la referida creación de Dante Alighieri. Sin orgullo ni falsa modestia, el propio Dante observaba que en su "poema sacro" pusieron mano el cielo y la tierra. Por medio de su narración alegórica y de sus descripciones a ratos terribles, a ratos sonrientes y esperanzadas, a ratos beatíficas, sin salirse de los términos propios de un viaje imaginario por los reinos del más allá, en las tres Cánticas en que se divide el poema - el "Infierno", el "Purgatorio" y el "Paraíso" - el escritor florentino atinó a cifrar por entero o casi por entero el saber de su tiempo, no menos en materia teológica y filosófica que en cuestiones de historia, arte, saberes varios y preocupaciones jurídicas. Su incomparable fantasía no le impidió mantenerse en los términos de la verdad ni reflejar, en un todo, la cultura y el pensamiento de su época. Pero Dante supo ir más lejos. Su catolicidad, esto es la universalidad de su visión del mundo, le permitió integrar las referencias antiguas con las nociones cristianas. En muchos casos, con intrépida anticipación genial, desde los conocimientos de su tiempo consiguió proponer un tratamiento todavía válido, vigente, de los muchos problemas que aún hoy nos apasionan o nos desconciertan y angustian. El que concierne a la usura consolida un ejemplo entre otros muchos. Basada en el texto evangélico y en la fe que radiosamente lo alumbraba; basada, además, en los supuestos racionales del pagano Aristóteles y del cristiano Santo Tomás de Aquino, la apreciación del poeta es inequívoca y no cabe duda que sus reflexiones pueden arrojar, incluso en

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

nuestros días en que todo anda tan confuso y subvertido, una alta admonición moral sobre un problema que con error ostensible muchos sitúan ahora en el orden de lo estrictamente jurídico.

Aparte otras alusiones, Dante se refiere a la usura en el Canto XI del "Infierno". No es el caso de recordar en estas líneas el complejo diseño argumental de la Divina Comedia, y menos repetir por lo menudo lo que siquiera en términos generales todo el mundo conoce. Lo plausible consiste en ir directamente al texto, aunque sea, para la más llana comprensión de lo que sigue, al de una traducción castellana. De momento, proponemos el de nuestra versión en verso. El Fondo Nacional de las Artes - digámoslo de paso - tiene dispuesta ya la remisión a la imprenta de este nuevo traslado idiomático cumplido por un argentino.

Luego se comprende que aquí sólo podemos proceder fragmentariamente y como en escorzo. Lo que importa es recordar el aludido pasaje dantesco, no sin aclararlo muy luego con rápidas apostillas. Hasta la lectura así retaceada puede resultar fructuosa si el lector compara las consideraciones del "Altísimo Poeta" con los supuestos que en estas fechas actualizan el sobredicho problema de la usura y de su tenaz e inquietadora persistencia(1)(659).

Acompañado por Virgilio, el vate latino aquí ente histórico pero símbolo al propio tiempo de la recta razón y del natural conocimiento de las cosas, en el Canto XI el propio Dante prosigue su aleccionador itinerario poético a través del recinto infernal, en cuyo ámbito, a diferencia de lo que acontece en el "Purgatorio", todas las penas son eternas.

En el punto en que un hedor ofensivo asciende desde el fondo del abismo, Virgilio aprovecha el trance para explicarle a Dante el orden moral y la estructura material de esta parte del bajo "Infierno". Le señala los tres cercos donde más allá de la rojiza y encandecida ciudad de Dite padecen proporcionado castigo los que en sus días de la tierra incurrieron en desaforada violencia o en fraude y avaricia. Ya en el primer ámbito de esta parte del Infierno, se agrupan precisamente los violentos. Supuesto que la violencia puede descargarse sobre tres personas o cosas, el mencionado cerco se muestra dividido en tres recintos. En el primero sufren los violentos contra la persona del prójimo, los homicidas, e igualmente los que malbarataron o depredaron los haberes ajenos. En el segundo recinto se debaten los que fueron violentos contra ellos mismos, los suicidas, o contra los propios haberes, los despilfarradores. En el tercero se agrupan los violentos contra Dios, en el orden de la persona, como los blasfemos, y en el orden de las cosas: así los pecadores contra natura, así los pecadores contra el arte, esto es contra la efectiva tarea productiva: los usureros. En los otros dos cercos gimen los fraudulentos. Estos se subdividen en dos grupos: los que emplearon el fraude contra quienes no se confiaron esencialmente en ellos, y luego los que se comportaron dolosa y traidoramente con los que de buena fe les delegaron su entera confianza sin prevención alguna. El octavo cerco se reparte en cambio en diez bolsas o sacas. Estas acogen las diez especies de fraude, cuyos casos en extremo graves tienen allí su connatural castigo: los seductores y rufianes, los

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

aduladores, los simoníacos, los adivinos, los baratadores o tramposos, los hipócritas, los ladrones, los consejeros fraudulentos, los sembradores de discordia y en modo especial los cismáticos, los falsificadores. En el noveno cerco encuentran castigo los traidores mayormente detestables: aquellos por quienes el engaño no sólo se ejerció contra el vínculo natural sino también contra toda clase de parentesco, o contra la patria, los amigos y los benefactores.

Sin mucho comentario - la perspicacia del lector lo vuelve prácticamente ocioso - transcribimos, pues, nuestra versión del aludido Canto del "Infierno". Las notas que lo acompañan sólo aspiran a allanar la lectura. Como todo gran poeta, Dante no es un autor cómodamente accesible. En alguna medida hay que merecerlo. Por eso, y antes de ahora, lo tenemos recordado en otro sitio: a semejanza de las partituras musicales profundas - las de Bach, las de Beethoven, las de tantos otros - , los grandes poemas no siempre pueden ser "leídos a primera vista". Exigen un solfeo previo o bien un riguroso análisis verbal según lo que corresponda en uno y otro caso.

En el pasaje que seguidamente se transcribe con la apretada secuela de algunas notas son particularmente ilustrativos los versos 109 - 111. Acaso necesaria en alguna medida, esta anotación de determinados versos puede parecer enojosa. Lo que importa es no perder en ningún momento el sentido de la unidad poética del conjunto no menos que el congruente alcance de los distinguos del poeta en este y en los demás cantos de la Divina Comedia.

- 1 Sobre la extremidad de altos cantiles
que en cerco grandes piedras levantaban,
- 3 llegamos a una turba aún más doliente;
y allí por el exceso horripilante
del vaho que el profundo abismo exhala,
- 6 nos reparamos tras la cobertura
de un gran sepulcro, donde había un escrito;
decía: 'A Anastasio, papa, guardo,
- 9 a quien Fotino lo extravió en la ruta.'
"Conviene que el descenso sea pausado,
para que así el sentido se habitúe
- 12 al triste hedor; después no ha de importarnos."
Así el maestro; y yo "Cierta ventaja",
le dije, "encuentra, para hacer que el tiempo
- 15 no se nos pierda." Y él: "En ello pienso".
"¡Oh hijo mío!, dentro de estas piedras",
dijo muy luego, "tres cerquillos se abren,
- 18 escalonados cual los que dejamos.
Llenos están de espíritus malditos;
y para que tu mirada sola baste,
- 21 oye cómo y por qué allí los cierran.
Toda maldad que al cielo desagrada,
tiene por fin la injuria, y tal empeño
- 24 o con fuerza o con fraude a otros contrista.
Y pues el fraude es mal propio del hombre,
a Dios desplace más, y en mayor pena

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

- 27 los fraudulentos se hallan allí abajo.
Lleno está el primer cerco de violentos;
y como se hace fuerza a tres personas,
- 30 se divide y reparte en tres recintos.
A Dios, a sí, al prójimo se puede
hacer fuerza, a ellos o a sus cosas,
- 33 según lo oirás en muy claras razones.
Muerte forzada, heridas dolorosas
al prójimo se infligen, y a sus bienes
- 36 ruinas, incendios y dañosos robos;
por eso los homicidas y heridores,
los incendiarios y los asaltantes
- 39 sufren tormento en el primer recinto.
Puede el hombre poner mano violenta
sobre sí o en su haber: en el segundo
- 42 recinto sin ventaja se arrepiente
el que por sí se priva de la vida
o juega y dilapida el patrimonio,
- 45 y llora cuando debe estar alegre.
A la Divinidad se hace violencia,
48 o injuriando a natura en su decoro;
y por eso el recinto más estrecho
a Sodoma y Cahors pone su sello
- 51 y a los que a Dios de corazón desprecian.
EL fraude, no hay conciencia en que no muerda,
lo usa el hombre con cuantos se confían
- 54 y con cuantos confianza no le tienen.
Este segundo modo pronto quiebra
el lazo natural de todo afecto;
- 57 por eso en el segundo cerco anidan
halago, hipocresía, sortilegios,
falsedad, latrocinio y simonía,
- 60 rufianería, dolo y otras roñas.
Por la primera forma aun se olvida
el amor natural, y el que se agrega
- 63 y que suscita una especial confianza;
por eso en el recinto más pequeño,
sobre el centro del mundo, en que está Dite,
- 66 todo traidor eternamente sufre."
Y yo: "Maestro, harto claro marcha
tu razonar, y harto bien distingue
- 69 este abismo y la gente que él encierra.
Mas dime: esos de la pingüe charca,
que mueve el viento y que la lluvia bate,
- 72 y que se chocan con tan rudas voces,
¿por qué en lo interno de la ciudad roja
castigados no están, si Dios los juzga?
- 75 ¿Y si no, por qué sufren ese trato ?"
Y él a mí: "¿Por qué tanto delira",
dijo, "tu ingenio más de lo que suele?,
- 78 ¿o es que tu mente se halla en otra parte?
¿No recuerdas acaso las palabras
en las cuales tu Ética establece

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

- 81 las tres faltas que el cielo no desea,
malicia, incontinenia y la alocada
bestialidad, y cual la incontinenia
- 84 no ofende tanto a Dios y es menos grave?
Si observas con cuidado esta sentencia,
y reparas en quienes son los tales
- 87 que allí afuera padecen el castigo,
tú verás bien por qué de estos perversos
separados están, y por qué menos
- 90 la divina vindicta los martilla."
"¡Oh sol que sanas toda vista turbia,
tanto me alegras cada vez que explicas,
- 93 que, así como saber, dudar me agrada.
Todavía hacia atrás vuélvete un poco",
dije: "observabas que la usura ofende
- 96 a la bondad de Dios; desata el nudo."
"Filosofía", dijo, "a quien la entiende,
previene, y ciertamente en más de un punto,
- 99 cual procede en su origen la natura
del divino intelecto y de su arte;
y si en verdad frecuentas bien la Física,
- 102 encontrarás, después de pocos folios,
que vuestro arte sigue, en cuanto puede,
a aquel, cual el discípulo al maestro;
- 105 y vuestro arte, así, de Dios es nieto.
De estas dos fuentes, si ahora tú recuerdas
al comienzo del Génesis, conviene
- 108 que todos tomen vida y crecimiento;
el usurero sigue otro camino,
y a la naturaleza como al arte
- 111 los desprecia, y frecuenta otra esperanza.
Sígueme pues, que el avanzar me place;
los Peces nadan ya en el horizonte,
- 114 y el Carro señorea sobre el Coro,
y el tramo que desciende aún queda lejos."

8 - 9. El Papa Anastasio II ocupó el solio pontificio entre los años 496 y 498. En ese tiempo se supuso - y así más tarde lo hace Dante - que influido por el diácono Fotino de Tesalónica el mismo Anastasio había incurrido en la herejía propugnada por Acacio, el que negaba la intervención del Espíritu Santo en el misterio de la Encarnación y sólo admitía por cierta la naturaleza humana de Cristo. Estudios ulteriores contradicen esta tradición, basada en un error en cuanto a las personas. Se piensa que el que aceptó la herejía acaciana fue Anastasio, emperador de Bizancio, no el Papa mencionado.

17. tres cerquillos: se alude a los círculos séptimo, octavo y noveno, los que dada la forma del infierno restringen paulatinamente la capacidad de sus ámbitos. 23. injuria: latinismo. Aquí Dante no emplea este vocablo en el sentido amplio de "ofensa", "agravio", "ultraje"; lo usa según la connotación etimológica de "violación del derecho" (juris), "acción o dicho contra razón y justicia". 28. primer cerco: primero en esta parte del infierno: el séptimo en el conjunto de los nueve.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

46 - 47. Así el modo de la violencia contra Dios.

48. Definición del pecado nefando.

50. Sodoma: la bíblica ciudad en Palestina, castigada por el fuego celeste; sus habitantes, los "sodomitas", tipifican el pecado contra natura. Cahors: ciudad de Francia; en aquel entonces abundaban en ella los usureros. 70. esos: los iracundos, castigados en el quinto círculo.

80. tu Ética: esto es, según el decir de Virgilio, "la Ética que tú bien conoces", la que tú has asimilado": se trata de la Ética a Nicómaco, de Aristóteles. En lo que atañe a la clasificación de los vicios, Dante sigue al filósofo griego. 93. Otro verso merecidamente citado. El poeta no alude a la duda escéptica, sí a la dada verificadora - entonces no podía aún llamársela cartesiana, que a la larga no hace sino acrecentar el saber de aquel que atina a dudar con buen juicio. 101. La Física: el tratado de Aristóteles sobre la naturaleza de las cosas. 105. En el registro de su amplitud expresiva, Dante no deja de complacerse en; esta clase de anticipados "preciosismos", incluso donde se trata de sintetizar conceptos según ocurre en este caso. La naturaleza es obra de Dios: su hija, el arte, en cuanto actividad creadora de las cosas, es a su vez hijo o hija de la Naturaleza. El arte, por, tanto si se lo dice en lenguaje tan familiar como requintado - es el nieto de Dios.

Por grande que en ciertos casos pueda ser la capacidad operativa del hombre, a la, postre todo procede de Dios. El hombre es libre pero la libertad le ha sido dada por el Hacedor Supremo. La gracia es asimismo un don., misteriosamente proporcionado, de la munificencia divina.

106 - 108. Dios y la Naturaleza son las dos fuentes aludidas. Dante orienta la atención del lector a estos dos versículos del Génesis: "Tomó pues el señor Dios al hombre y púsole en el paraíso del deleite, para que lo labrase y guardase" (Loc. cit. II, 15). "Con el sudor de tu frente ganarás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste tomado, porque polvo eres y en polvo te convertirás" (Loc. cit. III, 19).

112. Fluida aseveración familiar, todavía adaptable al habla del diario coloquio sin por ello caer en pedantería. En Italia, y aun fuera de Italia, este y otros versos de tono igualmente conversado suelen matizar el decir de personas poco doctas pero no ignoras.

113. Un bello juego de palabras - un toque metafórico - , de los que tanto le place frecuentar a Dante. Por la posición de la constelación de Piscis, se insinúa que el alba - la del segundo día del viaje - no se halla lejana (cf. Purg. I, 21). Las referencias astronómicas de Dante son, naturalmente, las de la época. La bibliografía aclaratoria es extensa. Las concordancias o correspondencias con los datos de la ciencia contemporánea está hoy cabalmente establecida.

114. el Carro: por otro nombre, la constelación llamada de la Osa Mayor; el Coro (Caurus): viento recio del noroeste, así designado ya en tiempo de los latinos.

Como queda dicho y habrá podido advertirse, por lo que toca al problema de la usura en este canto los versos resueltamente declarativos son los 109 - 111 antes señalados.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Críticos poco objetivos, por prevención antirreligiosa y obnubilada comprensión del espíritu y la doctrina de Dante, únicamente citan - cuando lo citan - el segundo de los versículos bíblicos transcritos en las notas a los versos 106 - 108. Con sólo forzar el texto, a muchos les resulta fácil - la pereza de los demás ayuda - denunciar el trabajo, y renegarlo como una especie de arbitrariedad, suerte de abusiva maldición divina. Es lo cierto - se corrobora en el versículo citado en primer término - que en el mismo paraíso terrenal, donde no faltaba nada ni existía castigo alguno, Dios se allanó a proponerle al hombre eso mismo que hoy llamamos "trabajo". Por supuesto que antes del pecado la labor recomendada hubo de ser puro solaz, no ruda faena. Después de la desobediencia, y sin dejar de reconocer su finalidad correctiva, el trabajo - que atinadamente cumplido siempre acarrea fruto - mal puede ser situado en el orden de los castigos. El trabajo es connatural al hombre; antes que una forma de esclavitud él colabora en favor de la independencia y el decoro de cada ser humano. Ahora bien: al emplear torcidamente la libertad que se le ha dispensado, más allá de las apariencias de su "trabajo", el usurero no gana el pan con el sudor de su frente, lo lucra... con el sudor de la frente ajena. Desacata, pues, el precepto del Creador. La usura, en consecuencia, no es sólo un acto de rebeldía o de violencia contra Dios; es también, de algún modo, un pecado contra la Naturaleza. El dinero de la usura procede de otro dinero, no de ella, la Naturaleza, siempre fecunda cada vez que el hombre la hace mayormente productiva con sus saberes y su esfuerzo (el arte). Por lo que toca a su beneficio, el usurero no pone la esperanza en Dios, ni siquiera en la Naturaleza, ni en la labor rectamente orientada. Espera aumentar su caudal con bienes que él no produce y que en realidad de verdad no son intrínsecamente suyos o realizados por él con los elementos que por gracia de Dios a todos les ofrece la Naturaleza, para que el hombre - criatura libre y operativa - los acreciente y bonifique. El pecado de usura cuenta entre los que el poeta detestó intensamente.

Cabe decir por último que Dante también se refiere a la usura en otros pasajes de su libro: "Purgatorio", canto XVII, y "Paraíso", canto XXII. Si en el "Infierno" el poeta destaca la proporción entre la falta y el castigo, tampoco olvida, en el "Purgatorio", la correspondencia que existe entre la culpa y su expiación posible. Por lo demás, ya en el "Paraíso" destaca luminosamente en qué infinita medida la acción virtuosa brilla premiada en los distintos órdenes de la eterna bienaventuranza. Las alusiones a la justicia son en extremo frecuentes a lo largo de la inagotable composición de Dante. En ese sentido, toda la Divina Comedia es el más hermoso poema de la justicia.